

EL TERROR COMO MÉTODO DE REIVINDICACIÓN

POR ÀLEX OLLÉ
Director de la obra

Cuando los medios de comunicación de todo el mundo se ocuparon del asalto al teatro Dubrovka por parte de un grupo terrorista, mi reacción fue de estupor, no sólo por la violencia del suceso, también porque esa violencia había invadido un teatro, un espacio que hasta ese momento siempre había relacionado con cosas gratas y positivas.

Aquella fue una acción que se sumaba al continuo de acciones por las cuales el estado mantiene un pulso con los que utilizan el terror como método de reivindicación, presión o sinrazón. El desarrollo de los acontecimientos y su desenlace, absolutamente terrorífico, acabaron por hacerme reflexionar sobre este suceso concreto y, por extensión, sobre el terrorismo. La tragedia se desarrolló en un teatro. Los espectadores y sus captores acabaron convertidos en víctimas, inocentes unas, inmoladas las otras. La crisis acabó por dar lugar a otra crisis tan espantosa, cruel y gratuita como la que la originó.

Declaro mi rechazo a la violencia totalmente y sin excepciones de ninguna clase, que es como decir que rechazo el terrorismo y sus consecuencias. Esta declaración, que en una sociedad que gozara de buena salud resultaría gratuita, en aquel momento aparece como necesaria en medio del actual estado de las cosas. Pensé en los rehenes agotados sentados en sus localidades del teatro. Pensé en como, del modo más terrible, un grupo terrorista había ejecutado un guión con un final abierto e impredecible.

El terror es la respuesta que, en algunos casos, ofrecemos al terror. Esta paradoja es la esencia misma del *Boris Godunov* de Pushkin: un impostor asalta el poder dispuesto a derrocar a un gobernante corrupto y todos saben que no va a ser mejor que aquel al que pretende suplantar.

La tragedia del Dubrovka se desarrolló en un teatro, en un teatro tomado, y esta situación me parecía, en suma, la más terrible de las propuestas escénicas. El público, que acudía a disfrutar de la ficción de un musical (*Nord-Ost*), acabó inmerso en una obra que no había elegido, con un final indeseable. Este *Boris Godunov* comenzó a tomar forma cuando me planteé la posibilidad de proponer a un público una muestra infinitesimal, suavizada por la ficción, de lo que otro público tuvo que experimentar en un teatro de Moscú.

